

Modernidad y Pedagogía en Pedro Poveda. La experiencia de Covadonga.

Armando Pego Puigbó, Universidad Pontificia de Salamanca,
Colección Cátedra Pedro Poveda, vol. 4, Salamanca, 2006, 326 pp.

PRÓLOGO

Dra. Cira Morano
Codirectora de la Cátedra Pedro Poveda

La llegada de Pedro Poveda a Covadonga en 1906 marca el comienzo de una nueva etapa decisiva en su vida. La Cátedra Pedro Poveda, que asume entre sus objetivos el desarrollo de investigaciones y estudios sobre la figura de su titular, ha sido consciente de la trascendencia del periodo de su estancia en Covadonga (1906-1913) y ha querido unirse a las celebraciones del centenario de este acontecimiento con la publicación del libro: *Modernidad y Pedagogía en Pedro Poveda: La experiencia de Covadonga*.

He aceptado con mucho gusto la tarea de prologar esta obra porque, no sólo la he leído con gran interés, sino que he tenido la ocasión de ir siguiendo el desarrollo de los trabajos de su autor, Armando Pego, y de observar su modo de proceder. Ambos coincidimos profesionalmente en la condición de filólogos e investigadores, por eso me parece interesante comenzar con una valoración global de la obra en aspectos relacionados con su dimensión científica en el marco de la filología.

A mi juicio, la obra que hoy se publica es el fruto de un trabajo riguroso de investigación realizado sobre las fuentes directas de los textos de Pedro Poveda escritos en esa época y completado por un trabajo hermenéutico, también científico, que le lleva a fundamentar razonablemente las nuevas hipótesis que propone. Creo importante aclarar estas cuestiones porque el autor ha desechado voluntariamente el género hagiográfico, que practica la alabanza y la glorificación del personaje sin justificar los motivos, y ha optado por permitir que los textos hablen por sí mismos, para que sea el lector el que calibre la grandeza del protagonista. Por supuesto que, en el desarrollo de la obra, se percibe la simpatía del autor hacia la figura de Pedro Poveda, pero ésta es una consecuencia del acercamiento científico que le ha permitido una privilegiada profundización en su persona y su obra.

Armando Pego ha utilizado para su trabajo los textos publicados de Pedro Poveda en sus primeras ediciones, ha realizado una minuciosa labor de archivo sobre manuscritos originales no publicados y ha podido también consultar, en el último tramo de su investigación, el primer volumen de la edición crítica de los escritos de Pedro Poveda, recientemente publicada. Como buen investigador, conoce, valora y tiene en cuenta el estado de la cuestión que la abundante bibliografía sobre el tema dejó establecido, pero, después de una lectura crítica de la misma, desarrolla sus propias aportaciones al tema.

En los comienzos de su obra, confiesa que se propone la tarea de analizar la evolución personal e intelectual de Pedro Poveda durante los años objeto de estudio, y su comprensión de cuál debía ser su compromiso público. No era éste un empeño fácil ya que, con palabras del autor, durante su estancia en Covadonga,

Pedro Poveda vivió “una experiencia fundante”, un momento de particular densidad, de especial discernimiento de la voluntad de Dios sobre su vida que se resolvió en una nueva manera de entender la misión evangelizadora a través de la educación y la cultura.

Difícil pero apasionante tarea es, en efecto, dar razón cumplida de la evolución personal de Poveda en ese tiempo, dar cuenta de su excedente de lucidez, del alcance de sus proyectos, de la finalidad que los vertebraba, del aporte de novedad y oportunidad social que los caracteriza. Pero, cuando la tarea es compleja, en ocasiones la poesía viene en auxilio del investigador para simplificar las dificultades conceptuales y desplegar el poder de sugerencia que los hechos necesitan. Así ocurre en este caso: la noción de “umbral” se utiliza como categoría poética explicativa aplicable tanto a la crisis personal que sufre Pedro Poveda en estos años como al desarrollo de su incorporación a la modernidad. En ambos acontecimientos se produce un cambio de lugar existencial, un paso que posibilita el acceso a una situación nueva.

La dolorosa experiencia de asumir el fracaso de su salida de Guadix se resuelve en Covadonga a través de un proceso de madurez humana y cristiana. Poveda traspasa entonces el umbral de una nueva morada y entra en otra dimensión en la que sus convicciones profundas permanecen y se robustecen, la intencionalidad evangelizadora sigue siendo el impulso fundamental de sus acciones, pero los nuevos horizontes desde los que contempla el panorama nacional le llevan a introducir un cambio sustancial en el enfoque de sus proyectos educativos, para que éstos puedan estar a la altura de las nuevas circunstancias y necesidades sociales.

El autor pretende ilustrar en los sucesivos capítulos del libro este cambio de lugar aportando datos que explican de dónde parte Poveda y a dónde llega, así como las diferentes fases del camino. En el estudio pormenorizado de los escritos povedanos, en la narración de los encuentros y desencuentros con Manjón, en las relaciones que Poveda establece con la Institución Libre de Enseñanza y, finalmente, en el análisis del carisma teresiano que dará como fruto el nacimiento de la Institución Teresiana, se va percibiendo con nitidez la evolución personal de Poveda y el diseño de los elementos fundamentales de su propuesta. En todos estos desarrollos Armando Pego deja hablar a Poveda y a sus contemporáneos a través de sus propios textos y los interpreta con finos análisis.

Con la clara consciencia de que la lectura de los textos queda decisivamente iluminada por el contexto en que éstos se producen, el autor aporta también una erudita recogida de datos para situar los textos povedanos tanto en su contexto literario como en el histórico, sociopolítico y cultural. A la luz de este amplio marco contextual y aplicando los más recientes métodos historiográficos, puede desarrollar fundamentalmente la idea sobre la que gira su interpretación de este periodo de la vida de Pedro Poveda: su aportación pedagógica no puede explicarse ya desde los presupuestos del regeneracionismo social; Poveda, con la publicación de su *Ensayo de proyectos pedagógicos*, texto cumbre de la época de Covadonga, evidencia que se ha situado en los umbrales de la modernidad española a la que hace una aportación renovadora. Escritos y acciones posteriores seguirán ahondando en este camino de renovación e irán desarrollando nuevos matices que culminarán en la fundación de la Institución Teresiana.

El hecho de contextualizar clara y ampliamente la respuesta que Poveda da a las demandas de su tiempo permite que el lector obtenga claves para comprender su originalidad y su oportunidad. Hay que tener en cuenta que, en el momento del

acceso de España a la modernidad, el problema de la educación se había convertido en un asunto prioritario que vertebraba el discurso político de la época. Era también un momento en el que el proceso de estatalización de la enseñanza y la progresiva secularización de la sociedad habían provocado posturas de enfrentamiento en las relaciones entre la Iglesia y el Estado; en el centro de este debate alentaba la idea, gestada en la Ilustración y vivida en España con especiales características, de que ciencia, razón y progreso eran incompatibles con la fe cristiana y, más en concreto, con el valor simbólico y el poder efectivo que poseía la Iglesia Católica en la sociedad española.

El talante liberal de Pedro Poveda, su modo de “pensar sintético” (usando la atinada terminología de Armando Pego) le permitía aunar visiones aparentemente irreconciliables y le hacía entender el proceso secularizador que vivía la sociedad española no como una amenaza, sino como un reto para hallar nuevos modos de llevar la inspiración cristiana al lugar donde se gestaban las propuestas educativas.

La alternativa que Pedro Poveda presentaba pretendía resolver los obstáculos desde los planteamientos mismos de la modernidad. No trató de oponerse a la estatalización de la enseñanza, sino que diseñó en sus proyectos una acción conjunta de las fuerzas católicas (la Institución Católica de Enseñanza) cuya finalidad consistía en formar sólidamente y con los mejores métodos pedagógicos al profesorado que ocuparía los puestos de la enseñanza estatal. No dialogó teóricamente sobre la compatibilidad entre la fe y la ciencia, sino que ofreció instituciones -las Academias- en cuyo diseño y programa se ofrecía un modelo teórico de diálogo entre una y otra realidad, y un modelo práctico hecho vida en las personas allí formadas que asumían el reto de inspirar cristianamente las estructuras estatales con el referente de los primeros cristianos. No aceptó la visión tradicional de una mujer sin protagonismo en la vida pública, sino que entendió el incipiente feminismo que en esos momentos afloraba en la sociedad española y lo hizo avanzar al fundar la Institución Teresiana en la que, en palabras del autor, “la mujer aparece como sujeto pedagógico y profético, inauguradora de una modalidad novedosa de compromiso laical, casi inexistente en la Iglesia de su época”.

En síntesis, la obra que hoy se publica pone de relieve cómo los textos y acciones de Pedro Poveda, fueron válidos para abrir nuevos caminos a la fe en una sociedad en los comienzos de un proceso secularizador. La contextualización de los textos que en ella se hace y su reinterpretación ayudan a resaltar cómo la virtulidad de los mismos puede superar el “umbral” del tiempo y del espacio, e iluminar a mujeres y hombres de diferentes épocas y sociedades. Los lectores de este libro podrán verificar por sí mismos si el protagonista de esta obra tiene algo que decir en una sociedad como la nuestra, ya completamente secularizada.

Al principio de estas páginas calificué la obra de Armando Pego como un riguroso trabajo de investigación. Su autor dice modestamente que no se trata de una investigación exhaustiva, sino de “un ensayo académico riguroso”. A mi juicio, estamos ante una obra de investigación que ha realizado una considerable aportación al desarrollo del conocimiento de la persona y obra de Pedro Poveda, y que ha sido escrita con la fluidez y precisión de un ensayo literario.

Junio, 2006